

**Sobre el concepto de estructura con relación a la metodología  
comparada en los estudios literarios**

***On the concept of structure in relation to the comparative methodology  
in literary studies***

**Lic. Martín Gonzalo Zapico  
UFASTA**

**RESUMEN**

En el siguiente trabajo se lleva a cabo un análisis sobre uno de los conceptos más empleados por la teoría literaria durante el Siglo XX, el de estructura. Puntualmente, se discute cómo el concepto de estructura, típicamente asociado con el estructuralismo, tiene relaciones que podrían considerarse naturales con algunas categorías de la metodología comparada, en especial con aquellas relacionadas a la pervivencia de temas, argumentos y arquetipos.

**PALABRAS CLAVE:** estructura; comparación; metodología

**ABSTRACT**

In the following paper an analysis is made of one of the concepts most employed by literary theory during the twentieth century, that of structure. Specifically, it is discussed how the concept of structure, typically associated with structuralism, has quite natural relations with some categories of comparative methodology, especially with those related to the survival of themes, plots and archetypes.

**KEYWORDS:** structure; comparison; methodology

## Delimitación del estructuralismo en teoría literaria

El estructuralismo en sentido amplio ha sido una manera de definir y abordar determinados objetos, cuya prevalencia si bien ha sido notoria en las ciencias sociales, también ha llegado a tener alcance en las ciencias naturales (Zapico, 2020). La antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, Alfred Radcliffe-Brown, Bronislaw Malinowski; la sociología estructural en gran cantidad de vertientes con autores como Comte, Durkheim, Parsons, Moore o incluso el desarrollo de la sociometría de Moreno; la psicología estructural de Wundt con su gran discípulo Titchener; la lingüística estructural de Saussure con sus herederos Benveniste y Martinet; entre muchas otras como la economía, la física, la química y la semiótica. Todos estos autores, generalmente vinculados a la fundación de sus disciplinas, han constituido sus teorías anclándose en preceptos, concepciones científicas y categorías estructurales.

En el ámbito que nos compete, es casi unánime el acuerdo en que *Introducción al análisis estructural de los relatos*, recopilado por Barthes en 1966 (donde participarán figuras como Greimas, Bremond, Todorov y Genette) es la obra más acabada de este movimiento. Así todo, antes de llegar a ella y hablar de sus preceptos, es mejor ir a los orígenes y el recorrido de casi medio siglo en términos epistemológicos para llegar al hito señalado. Para definir al estructuralismo en teoría literaria, hay al menos dos acontecimientos fundacionales que analizar, dado que sus aportes no solo son directos y manifiestos sino también indispensables. El primero de ellos, el Estructuralismo Lingüístico, y el segundo el Formalismo Ruso, ambos fenómenos casi contemporáneos. Con el fundacional *Curso de lingüística general* (1945 [1917]) de Saussure, el estructuralismo lingüístico daría los primeros pasos en conceptos como sistema, signo lingüístico, sincronía/diacronía, significado, entre otros. Este primer paso sería trabajado luego por Antoine Meillet y sus múltiples obras de lingüística comparada que, mediante el uso de un método de comparación sólido y marcadamente estructuralista, ofició de maestro no solo para el mencionado Benveniste sino también para figuras como Martinet y Dumezil, influenciando incluso a Bloomfield en el estructuralismo norteamericano. Además, hay que mencionar a Benveniste con su *Problemas de lingüística general* (1971 [1966]), dado que, si bien este libro se publica en el mismo año que el de Barthes, recopila artículos de décadas anteriores, muchos de los cuáles servirían de inspiración para los teóricos de la literatura. En sus primeros trabajos, se dedicaría al comparatismo estructural en lenguas indoeuropeas, inscripto en la tradición empezada por Saussure y continuada por su maestro Meillet. No obstante, con la publicación de dicho libro, donde el francés desarrollará de manera más que precisa conceptos como nivel, relaciones y categorías, pasará del ámbito especializado a la escena académica pública, recibiendo elogios de figuras como Barthes, Kristeva y Lacan. El estudio de la deixis (que Jakobson comenzó) que desarrollará alrededor del funcionamiento de los pronombres, le llevará a postular las clásicas categorías del sistema de la enunciación y la noción de discurso.

En este punto es apropiado hacer una referencia al carácter no empirista del estructuralismo, para lo que el análisis de Benveniste resulta muy oportuno. Previo a los desarrollos franceses estructuralistas, se había desarrollado una escuela de

lingüística vinculada al conductismo más clásico, que postulaba que el desarrollo y aprendizaje de una lengua podía desarrollarse a través de mecanismos de estímulo respuesta. La diferencia epistémica entre tal concepción y una como la del discurso y sus niveles, es un caso más del carácter dudosamente empírico y mucho menos positivista del estructuralismo (Holenstein, 1975). Los alcances del postulado del discurso son tan consistentes que post-estructuralistas tales como Kristeva y Lacan se apoyarán en él para realizar críticas a las teorías más empiristas sobre la psiquis y el discurso (Sarup, 1993).

Este mínimo recorrido histórico explica y da cuenta de los orígenes en parte franceses del estructuralismo. Aquí, tienen sentido autores como Morín, Metz, Gennete, Gritti, y Bremond. Pero no explica a figuras como Greimas y Todorov. El origen de estos autores en el panorama francés se puede rastrear hasta el Formalismo Ruso, que fue un movimiento que se propuso trabajar problemáticas literarias, fonológicas y lingüísticas por medio del estudio de la forma de los objetos de estudio, antes que de su contenido. Concretamente, se puede afirmar que, dado que la Lingüística ya tenía su objeto de estudio definido, se trataba de asignar a la Teoría Literaria el suyo propio. En este marco es un texto fundacional el canónico *Lingüística y Poética* (1981 [1917]) de Roman Jakobson, junto con el escritor del clásico *El arte como artificio* (1970 [1917]), Viktor Shklovsky, fundador del Opoyaz. A estos acompañarían nombres del calibre de Eichenbaum, Yakubinsky y Tomashevsky. Shklovsky construye las bases de su teoría del arte oponiéndose directamente a las propuestas idealistas y simbolistas de Alexander Potebnia, realizando una crítica a su concepción de arte como imagen y símbolo por vagas e imprecisas, señalando también que ni el autor ni sus seguidores son capaces de definir siquiera qué es pensamiento y amparándose en una definición de imagen sin referencia concreta. Para distanciarse, Shklovsky definirá lo propio del arte estableciendo filiaciones directas con Herbert Spencer al citar su ley antropológica de la economía de esfuerzo, además de los estudios de Yakubinsky sobre la diferencia entre lengua poética y lengua coloquial, para dar marco a su tesis que define el efecto poético como la desautomatización de la percepción. De esta forma, da primacía al estudio del texto poético y del objeto artístico en su propia complejidad para llegar a entender cuáles son las leyes que rigen la creación de dicho carácter artístico. Además, destacó la importancia de dichos objetos en el marco de una práctica social concreta, oponiéndose a la concepción simbolista y romántica del valor intrínseco del arte, concepción social sobre la cuál Mijail Bajtín construirá posteriormente su teoría polifónica. Por su parte, Jakobson busca definir a la "Poética" como la ciencia que debía ocuparse de aquellos enunciados cuya estructura verbal determinará su pertenencia al ámbito de lo artístico. Subsidiaria necesaria de la lingüística, la poética tendrá su lugar exclusivo en el terreno de lo literario, puesto que excede al objeto de estudio de la lingüística. Aquí resulta importante la introducción que realiza el autor de su famoso esquema de la comunicación. Cuando habla de su teoría de las funciones y la predominancia de las mismas, está empleando categorías de corte estructural que buscan generalizar los tipos de estructuras verbales que pueden acontecer en la comunicación humana. De esta forma, los textos literarios son aquellos en donde hay predominio de la función poética, asociada directamente a la transposición del eje de la selección (paradigmático) al eje de la combinación (sintagmático). Aquí se notan las

reminiscencias de Saussure, mostrando que ambos desarrollos citados compartieron ciertos autores en un ámbito intelectual bastante prolífero y en los que no faltarían movimientos y migraciones por los eventos que acontecerían tanto por la Revolución Rusa como por las Guerras Mundiales. Si bien estos autores no son en sí estructuralistas, son los distintos movimientos y los lugares por los que los devenires históricos los llevaron los que explican el contacto. Por poner un ejemplo, Jakobson se mueve tempranamente de Rusia a Praga, donde coopera en la fundación del Círculo de Praga, para luego dar clases en Universidades como Oslo y Copenhague, donde entrará en contacto con Hjemstev. Finalmente se afincará en Nueva York, pero siempre vinculado al panorama francés trabajando con Claude Levi-Strauss y André Martinet. Schklovsky, sin salir de Rusia, tendría influencia en autores como el ya citado Mijail Bajtin y Yuri Lotman, que compartirían desarrollos teóricos con Jan Mukarovsky, y todos a su vez se inspirarían también en los postulados de Saussure para el estudio del Arte. Sin embargo, el caso más notorio es el de Tzvetan Todorov. Instalado a temprana edad en Francia, gran parte de su trabajo académico, en especial el temprano, se dedicó a la difusión y trabajo del pensamiento de los formalistas rusos y sus sucesores inmediatos. Su trabajo, junto a los cambios históricos de las Guerras Mundiales sumado al exilio de gran cantidad de autores de la URSS por asuntos ideológicos, dará a Francia un lugar de preminencia en el mundo para el desarrollo de los estudios vinculados a lo lingüístico y cultural (lugar apenas compartido por EEUU). Por poner un ejemplo de esto, Julien Greimás nace en Lituania, se titula en Francia, regresa a la URSS, para finalmente doctorarse en la Sorbona de París donde desarrollaría gran parte de su labor académica. Es decir, si bien el Estructuralismo es indudablemente francés en teoría literaria, para una mejor comprensión epistemológica de sus desarrollos es necesario también conocer el enfoque fuertemente formalista al cual muchos de sus miembros adherían, además de conocer el constante diálogo entre académicos de la URSS y franceses. Este fenómeno se conoció como la "Emigración blanca" (Tereschuk, 2017), y en lo que respecta al período comprendido entre 1917 y 1930, se llegaron a estimar entre uno y dos millones de emigrados, muchos de ellos intelectuales y militares zaristas, que se establecieron en distintos lugares de Europa (en especial Alemania y Francia), así como territorios periféricos de la Unión Soviética como Yugoslavia, Polonia y Checoslovaquia.

### **¿Qué es una estructura?**

Ahora bien, para definir qué es una estructura, hay que primero definir lo que es un sistema. Un sistema es un conjunto de elementos interrelacionados. A su vez, en todo sistema, se definen niveles, y la relación que hay entre los elementos puede ser de distribución (si se da entre los elementos de un mismo nivel), o de integración (si se da entre elementos de distintos niveles, ya sea en dirección superior o inferior). Además, un elemento es cualquier fenómeno del cual se puedan dar características que lo distinguen de los demás, de ahí el concepto de valor, que afirma que un elemento es lo que no es otro elemento, y en algún punto la implicación de valor propio tiene que ver con lo exclusivo. Finalmente, el último concepto a tener en cuenta es el de sentido, que se define como la propiedad que tiene un elemento de poder integrar un nivel superior

dentro de un sistema, o verse como consecuencia de la articulación de elementos de un nivel inferior.

Así, la estructura puede ser pensada como un conjunto de elementos y relaciones recurrentes, que a la vez tiene una forma determinada (Zapico y Domínguez, 2021). Al referir al término forma, se lo define como una identidad dada por los elementos y sus relaciones que, de acuerdo a su disposición, nos otorgan ciertos parámetros recurrentes que permiten nombrarla. La determinación de la forma, a la vez, es posible gracias al contraste y comparación entre formas, de manera análoga al significado del término valor.

Ahora bien, al ahondar en teoría literaria estructuralista, el término estructura es empleado con referencia en general a los textos y sus aspectos formales abstraídos.

Un ejemplo clásico de esto es la delimitación de las categorías introducción/nudo/desenlace que Todorov describe como secuencia canónica. O el caso de Bremond con la postulación de los ciclos narrativos como hipótesis de estructura de las narraciones. En ambos casos, y esto tenderá a ser más o menos una constante, la definición de la estructura siempre será una hipótesis con relación a las formas y no al significado de elementos como personajes, lugares, tiempo, narradores que forman parte del texto.

Esto pareciera alejar a la estructura de la literatura comparada, pero al ahondar en uno de los estudios propios de *Introducción al análisis estructural de los relatos* llamado "Elementos para una interpretación de un relato mítico" de Greimas, el autor acudirá a los postulados en ese momento recientes de Levi-Strauss para desarrollar la idea de que los mitos deben ser entendidos como secuencias de enunciados generales y recurrentes que se articulan en relatos concretos. Además, sostiene también, que el sujeto receptor de la enunciación mítica no es una invariante, lo que explica porqué la recepción de los mitos es necesariamente distinta de acuerdo al contexto de la reelaboración de los mismos. Es decir, la referencia para el término estructura es capaz -en términos epistémicos- de exceder la cuestión sintáctica o formal y llega hasta los aspectos semánticos. Esta cuestión semántica con relación a la estructura resulta interesante puesto que coloca a los significados míticos como una instancia que se ubica entre la forma y el contenido. Ni es una propiedad relacionada con el empleo de determinadas formas sintácticas u organizacionales del texto; ni tampoco es el uso de algunos personajes o ubicaciones temporales y espaciales. La estructura mítica, en esta lógica, es una forma de transmitir significados que no se define por la forma y el contenido, sino que al ser puesta en texto asigna forma y contenido. Los tres elementos que definirían el análisis del mito para Greimas, a saber, armazón, mensaje y código; parecen tener puntos de contacto con algunos conceptos de literatura comparada tales como el de argumento.

Por eso se afirma que, ambas disciplinas al remitir a Levi Strauss, establecen de manera indirecta una filiación con relación al término estructura. Si bien es cierto que el estructuralismo de la teoría literaria solo dedicará una mínima parte de sus estudios a la cuestión del mito, mientras que gran parte de la literatura comparada trabaja con figura y conceptos que por su recurrencia remiten a los grandes mitos, la capacidad

abstracta del término estructura permite referir a los textos míticos y sus significados sin necesidad de relegar la capacidad explicativa que emplea para textos no míticos.

A partir de esas estructuras míticas es que se busca establecer las relaciones entre el estructuralismo clásico y la literatura comparada, puesto que se entiende que cuando se configuran términos como recurrencia de argumentos, re escrituras, re interpretaciones, se está aludiendo de manera no teórica, pero si práctica al término estructura.

La estructura es, entonces, una hipótesis de organización de los elementos y relaciones que aparecen en un texto, hipótesis de organización que a la vez incluye la forma y el contenido, puesto que la estructura permite su análisis en unidades inferiores para distinguir elementos, así como en análisis superiores para dar sentido a la unidad textual.

### **Delimitación de la metodología comparatista en literatura**

Para acercar el concepto trabajado en apartados anteriores de estructura y ponerlo en relación con la literatura comparada, es preciso acotar la referencia del término. Se define a la literatura comparada en tanto metodología (metodología comparatista), siguiendo la propuesta de Mombelli (2019) que distingue a la metodología comparada como una disciplina de estudio dentro de la Ciencia Literaria y que es empleada por ella. Lo que le es propio a esta disciplina, de acuerdo con el autor, son dos elementos que permiten llevar a cabo la comparación, la delimitación del objeto a comparar y el modo de comparación.

A este propósito, y volviendo a la literatura comparada brevemente, hay que retomar un debate que se ha dado con relación a la existencia o no de la literatura comparada como disciplina. Benedetto Croce (1966), junto con otros estudiosos de las Ciencias Sociales como Dilthey, critican el concepto de literatura comparada por considerar que utilizar la comparación como procedimiento es tan inherente a muchas disciplinas que un procedimiento transversal no puede definir una disciplina como tal, y proponen que la literatura comparada es más bien un espacio interdisciplinario metodológico. Por otra parte, estudiosos como Van Tieghem (1931, 1967) han defendido la existencia de la literatura comparada como fenómeno propio al homologarla al estudio de las literaturas nacionales, y empleando el mismo argumento de que la comparación es casi un procedimiento inherente al acto gnoseológico humano, explica su especificidad en los objetos de estudio. Este objeto también lo define Guillen (2005) en tanto el estudio de lo supranacional trasciende lo meramente internacional entendido como suma de países, y se enfoca más bien en conceptos trascendentes y transversales. Así, de acuerdo con este autor, el campo de la literatura comparada estaría definido por la peculiaridad de sus temas, problemas y métodos. Siendo que los temas pueden ser compartidos por todo tipo de disciplinas literarias y la comparación como método no es algo privativo de la literatura comparada, la conclusión es que la literatura comparada tiene una problemática que le es realmente única y le da identidad, y es el estudio de la tensión constante entre lo local y lo regional, entre lo uno y lo diverso.

Con relación a este debate, y para proseguir con la metodología comparatista, se está más de acuerdo con la postura de Croce y que ha sido la predominante en el campo (de Haro, 2012; de Haro, 2016; de Haro, 2019) según la cual la literatura comparada es más bien una metodología que analiza cómo las realidades literarias de distintas regiones son manifestaciones similares de fenómenos culturales transversales.

Entre las categorías más distintivas de la Literatura Comparada, se han seleccionado en peculiar las de dos autores. Elisabeth Frenzel (1976) en su *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, definirá y desarrollará el concepto de Argumento, pero además también los de Tema y Motivo. El argumento es definido como una fábula tejida por los componentes de la acción y prefijada fuera de la literatura. A la vez, llega al escritor-autor a través del mito, la religión, la costumbre o la historia. La aparición, pervivencia, desaparición o re aparición de estos se debe a factores como la vida social y política de cada época. El tema lo definirá como un problema (tema), que es abstracto y está vacío de argumento. Son temas el amor, la violencia, la soledad, la naturaleza. Finalmente, el motivo designa al componente elemental de un argumento, capaz de germinar y ser combinado. La autora lo define como la ejecución de una parte del argumento, que tiene suficiente recurrencia para adquirir identidad propia.

Además, también se trabaja con *Antígonas, Una poética y una filosofía de la lectura* de George Steiner (1996), de donde se destaca la idea de que la literatura occidental es una constante referencia a grandes mitos y reiteraciones de los mismos. En ese marco, el autor define las constantes de conflicto universales, que serán individuo/sociedad, vida/muerte, hombre/mujer, juventud/vejez y hombres/dioses. En este marco, y con referencia a la psicología analítica de Jung (2007), atribuirá al personaje mítico la propiedad de ser un psicologema. Un psicologema se define como “una estructura psíquica arquetípica de máxima antigüedad: puesto que es, en sus más claras representaciones, una fiel reproducción de una consciencia humana aún no desarrollada en ningún aspecto, correspondiente a una psique que apenas ha dejado atrás el nivel animal” (Jung, 2007: 244). Teniendo como referencia esta definición, para Steiner ciertos personajes de los mitos (en su caso Antígona y Creonte, pero en su obra menciona otros) pueden ser leídos como estructuras arquetípicas recurrentes.

### **El concepto de estructura en la comparación**

Cabe preguntarse en este momento, ¿qué relaciones hay o puede haber entre el término de psicologema de Jung retomado por Steiner, el concepto de Argumento de Frenzel y el de estructura profundizado por los estructuralistas literarios? A la vez, ¿qué vínculos se pueden tender entre el concepto de motivo de Frenzel, con sus variantes, con el de elementos y relaciones internos a la estructura? ¿Cómo interpretar las constantes de conflicto propuesta por Steiner, en el nivel de los elementos, de la estructura, o del sistema?

La hipótesis que se busca discutir, es que quizá la referencia de los términos es similar, solo que el lenguaje de cada ámbito de estudio los diferencia en lo que respecta a enunciación. Para ello, hay que buscar y analizar en el campo qué es común

a las dos teorías (los mitos) y dónde los referentes también están compartidos (Jung y Levi Strauss). Está claro que el concepto de psicologema tiene una profundidad psíquica al menos mayor que el de estructura mítica, dado que como el mismo Jung caracteriza, es una estructura que no solo es antigua, sino que es también poco desarrollada y tienen en sí la posibilidad de expandirse en distintas direcciones de acuerdo al contexto. En la propuesta de Greimas, y del estructuralismo en general, la recurrencia de las estructuras puede ser interpretada más como un ejercicio analítico que como una característica inherente a los distintos textos. No obstante, la estructura mítica entendida como elementos y relaciones recurrentes, que han sido representativos para la cultura occidental y por eso se han transmitido, está en consonancia en tanto el texto mítico para ambas disciplinas es un texto que refleja aspectos más bien psicológicos de la mente humana a lo largo de la historia más que una técnica o tendencia formal. Es decir, la recurrencia está en el plano de la semántica antes que, de la forma, y la estructura en la mente (para el estructuralismo, como una herramienta que permite entender regularidades y constantes; para la literatura comparada, puntualmente Steiner, como una herencia del inconsciente colectivo postulado por Jung). Esto no anula la interpretación de que se están refiriendo al mismo fenómeno gnoseológico solo que enfocado desde distintos puntos de vista. Es decir, la idea de estructura es la de psicologema ya desarrollado y hecho texto, en el que se puede observar claramente la estructura. Algo similar sucede con el término argumento de Frenzel, que tiene parecidos muy nítidos con el psicologema con la diferencia de que el Argumento no tiene porqué ser tan antiguo ni primordial, sino que puede ser próximo y hasta novedoso como el caso del Don Juan.

Continuando con esta analogía, el motivo de Frenzel que es una parte necesaria y constitutiva del argumento, parece acercarse a las agrupaciones de elementos y relaciones que se conforman en niveles similares como estructuras de significado. Como señalábamos dos apartados antes, si la estructura se define en parte por su forma, los elementos que se la otorgan serán la analogía natural de los motivos constituyentes de los argumentos. Así todo, hay que señalar una diferencia que puede ser suficiente para invalidar la analogía postulada. Mientras que, en la hipótesis estructural, los elementos y sus relaciones, no tienen una independencia definitiva de la estructura que las contiene; en el caso de los motivos, la autonomía está dada de antemano dado que muchos de ellos pueden combinarse en distintos argumentos sin establecer relaciones privativas. Es decir, el argumento como concepto implica un carácter mucho más autónomo que la estructura, aunque comparte con ella, en términos de referencia al mito mucho, características en común.

Finalmente, hay que preguntarse por las constantes de conflicto, que Steiner define como grandes significados que se reiteran a lo largo de la historia y la cultura occidental. La constante de conflicto es una característica de la narración mítica, es un significado que forma parte y la define. Por otro lado, los psicologemas son también significados, pero que se desarrollan a través de la narración mítica y sus reelaboraciones. Es decir, la constante de conflicto se halla más cercana a la definición de estructura como tal y podría ser considerada una estructura recurrente, mientras que el psicologema solo puede ser parte de la estructura en tanto esté desarrollado

como tal porque es en sí un significado. Un término que es importante señalar a efectos de entender cómo estas categorías pueden articularse es el de sentido y niveles. Si se buscara ordenar las categorías desde un mayor nivel de abstracción a otro menor, resultaría en: Constantes de conflicto y Argumento, psicologema y Motivo. La estructura, en tanto categoría de mayor abstracción, es muy similar a la Constante de conflicto, dado que no solo define la narrativa en parte de su contenido, sino que también determinará la forma general de la misma. Además, el Argumento, tiene la misma jerarquía estructural que la constante de conflicto, puesto que lleva en sí un conflicto de relativo valor universal que, aunque no se superponga exactamente con una constante, puede ser fácilmente homologada o ubicada en una de ellas.

## Conclusiones

Entonces, ¿qué es lo que se compara cuando se compara? A partir del breve análisis realizado queda claro que el ejercicio comparativo en relación al mito en tanto gesto epistémico tiene dos aspectos que pueden ser bien diferenciados de acuerdo a dos maneras de emplear las categorías. Un primer modo, enfocado más en la forma, el estructuralista; y otro modo, enfocado en el significado, el comparatista.

Sin embargo, esta división es más bien una manera de analizar que no excluye imbricar mutuamente los conceptos de estas disciplinas. Puntualmente, el concepto de estructura se muestra especialmente fructífero como punto de conexión, dado que es empleado en términos léxicos por autores tanto de uno como otro enfoque. Además, se postula como un concepto intermedio que permite abarcar tanto aspectos formales como aspectos vinculados al significado. Donde los autores de la Literatura Comparada no buscan definir esquemas concretos de corte más formal, la estructura puede emplearse como categoría intermedia para introducir esas hipótesis de elementos/relaciones y enriquecer el análisis de los significados recurrentes.

En este sentido, la estructura se puede postular como un nivel de comparación más general, el más general de todos en el estructuralismo, que permite hacer converger análisis de tipo comparado con el corte estructuralista propio de la narratología.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1977) [1966]. *Introducción al análisis estructural de los relatos. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benveniste, Emile (1971) [1966]. *Problemas de lingüística general*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Croce, Benedetto (1966). *La letteratura comparata*. Bari: Laterza.
- de Haro, Pedro (2012). *Metodologías comparatistas y literatura comparada*. Madrid: Dykinson.
- de Haro, Pedro (2016). *Idea de la literatura y teoría de los géneros literarios*. Madrid: Dykinson.
- de Haro, Pedro (2019). *Comparatística y Metodología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Frenzel, Elizabeth (1976). *Diccionario de argumentos de la literatura universal*. España: Gredos.
- Guillén, Claudio (2005). *Introducción a La literatura comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Jakobson, Roman (1981) [1917]. *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.
- Jung, Carl (2007). *Estudio sobre representaciones alquímicas*. Madrid: Ediciones Trotta.
- Mombelli, David. (2019). "La metodología comparatista en los estudios literarios". *Revista Española de Educación Comparada*. 34(2).
- Mukarovsky, Jan (2000)[1977]. *Signo, Función y Valor. Estética y semiótica del arte*. Bogotá: Plaza y Janes.
- Sarup, Madan (1993). *An introductory guide to post-structuralism and postmodernism*. Londres: Pearson Education.
- Shklovski, Vikthor (1970) [1917]. *El arte como artificio. Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Losada.
- Steiner, George. (1996). *Antígonas, Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Tereshchuk, Andrei (2017). "Periodización de la emigración rusa al extranjero (los siglos XIX-XX)". *Historia Digital*, 17(29).
- Van Tieghem, Paul (1931). *La littérature comparée*. París: Armand Colin.
- Van Tieghem, Paul (1967). *Les influences étrangères sur la Littérature Française (1550- 1880)*. París: PUF.
- Yakubinsky, Lev, y Eskin, Michael (1997). "On dialogic speech". *PMLA*, 112(2).
- Zapico, Martín. (2020). "Lo epistemológico en la Teoría y Crítica Literaria: El estructuralismo". *Revista Argonautas*, 14(10)
- Zapico, Martín., y Barrera, Sofía (2021). "¿Es posible realizar una distinción estricta entre estructuralismo y posestructuralismo en el campo de los estudios literarios?". *Boletín GEC*, (28).